

En la elaboración de estos objetos estéticos frágiles, eclécticos, complacientes, sin proyecto utópico, hechos al azar, y con una crisis total de los conceptos de aventura y de experimentación proclamados por los artistas de la vanguardia, se encuentra en el fondo una moda de la nostalgia y una pérdida de la subjetividad que impide experimentar la historia como un organismo vivo, activo, transformador. Lo posmoderno-ciber se «inspira» en lo transutópico, en una «colección de fragmentos», concibiendo al arte como museo, con un fin conformista y conciliador.

Aparecen procesos multimediáticos (palabra, sonido, expresión, movimiento, duración) sin un polo legitimador, unitario, de tal forma que nos lleva a la fragmentación de los regímenes estéticos tradicionales tanto clásicos (objetuales) como modernos (subjetivos) pues, el proceso predomina sobre el objeto y el sujeto, importando no los contenidos estéticos, sino el trabajo desarrollado sobre las imágenes. Fragmentaciones que desaparecen de forma casi total las ideas de creador individual, generando la idea de autor colectivo integrado al programador. No existirá original de la obra, ni copia. Cualquier imagen artística será programada, modificada, obtendrá su valor por el hecho de ser procesada y transformada cuantas veces se desee.

Todas estas transformaciones paradigmáticas imponen a los estudiosos realizar una fenomenología de la experiencia electrónica, un estudio de los impactos que nos deja y nos dejará la tecno-estética y su tecno-imaginación. Sin embargo, ante semejante desafío, y ante la ya casi probable y sentida inundación de la cibercultura; frente a tanta basura informal que nos lanzan los medios y la red de redes, debemos aguardar, con firmeza crítica, las nuevas sensibilidades manifestadas en una estética ciber, donde el gusto literario por lo monstruoso, la fascinación de los laberintos y las entropías, el culto al héroe de la fuerza, la excitación por la alta fidelidad, son los platos a degustar todos los días. Como jockeys informáticos, sus consumidores navegan sobre el ciberespacio con una actitud del rebusque virtual; devoradores de imágenes visuales, mas no mentales; de lo residual, de lo desechable, de la banalización ligh, espectacular, lumínica, del trashcan de la cultura. Atravesados por esta racionalidad modernizadora, los latinoamericanos, como «mayoría silenciosa», consumimos las nuevas tecnologías sin propuestas pensantes. Vivimos el drama post-industrial, lo sufrimos. Sonámbulos, entramos digitando como operarios ciegos el nuevo siglo ciber; funcionarios analfabetos que aprendemos rápido sus procedimientos, pero sin haber participado en su elaboración. Expuestos a esta nueva ontología de ordenadores y de las llamadas «tecnologías de la disolución», nuestra percepción del mundo se ha ido transformando lentamente: entramos a una crisis del realismo tradicional, a la pérdida del referente real, pues ya no se tiene, sobre todo en las producciones artísticas, una visión del objeto (lo visual-objetual), sino del simulacro (lo visual-virtual).

Conclusiones

Las hiperrealidades de las redes y sus hiperespacios han generado una nueva sensibilidad apenas vislumbrada por nosotros, y no sabemos aún cuáles serán sus dimensiones, lo que si sabemos que el diseño de imagen y sonido sera un artifice central en la creación y modelado de ese tipo de espacios, avanzando en el uso de los efectos especiales en la nueva era digital. Se hará necesario construir nuevas brújulas y

nuevas cartografías para caminar por los espacios globales que nos esperan. Tendremos que estar preparados para asumir de forma más vital y profunda las nuevas categorías que el arte está presentando y presentará en las próximas décadas. Las nociones de heterogeneidad, discontinuidad, de fragmentación, simultaneidad, diferenciación y simulación de lo aleatorio, se irán acentuando cada día más entre las producciones desde el punto de vista estético e informacional en el campo del diseño de imagen y sonido, ante lo cual debemos poseer una actitud despierta para observar tanto sus debilidades como sus grandezas, tratando de llegar al fondo de las cosas y no solo deslumbrarnos con su superficie.

El rol del docente en la formación del alumno que ingresa a una carrera.

Paula Romani

El rol del docente en la formación del alumno que ingresa a una carrera presenta un desafío especial.

Los alumnos ingresantes pueden dividirse en dos categorías:

- los que recién egresados de la escuela secundaria comienzan su carrera universitaria.
- los alumnos que comienzan la carrera, pero que con anterioridad cursaron algunas materias de otras carreras universitarias, las cuales abandonaron.

En ambos tipos de alumnos es fundamental la guía y acompañamiento de los docentes que los reciben en sus primeras materias, ya que se observan en ellos falencias importantes, que los docentes debemos corregir desde el primer día de clase para que lo más rápidamente posible comiencen su formación profesional de la manera correcta.

Cada año parece incrementar la cantidad de alumnos que comienzan su formación profesional, sin tomar conciencia de la importancia y trascendencia que este acto tendrá en su futuro profesional y personal. Lo viven como la continuación natural de la escuela secundaria. Muchos comienzan repitiendo una actitud de apatía y poco compromiso, no todos, pero sí un número importante y que se incrementa año a año. Ayuda hablar con ellos, guiarlos y acompañarlos en la reflexión sobre el rol activo que deben tomar sobre su formación universitaria. Debemos usar todos nuestros recursos para hacer que tomen una actitud proactiva en su educación, que empiecen a resolver problemas de manera más independiente y que se responsabilicen de sus decisiones y acciones.

Actualmente la idea del sacrificio, disciplina y compromiso están devaluadas, sin embargo estas actitudes son necesarias y fundamentales para lograr objetivos importantes, como el de graduarse en una carrera universitaria, con el fin de insertarse con éxito en el competitivo mundo profesional, y en esto debemos ser muy claros con ellos. Es probable que incluso esto se relacione con el fenómeno reciente, por el cual tantos alumnos han comenzado dos, tres y hasta cuatro carreras con anterioridad, las cuales abandonan muy rápidamente. No entienden que todo lleva un tiempo, que los errores son parte necesaria del aprendizaje, y que con constan-

cia y dedicación se pueden obtener logros importantes. Por eso debemos asistir a los alumnos para que desarrollen una metodología de trabajo y estudio que este marcada por el compromiso y la disciplina. Son notorias las deficiencias en este aspecto. El rol docente no debe limitarse a cumplir sólo con la enseñanza de los temas incluidos en los programas de las materias, sino que debe paralelamente guiar al alumno y ayudarlo a madurar, comprometerse a superarse y a reflexionar sobre la enseñanza universitaria y el rol del profesional. Sólo cuando el alumno comienza a comprender y ampliar su visión sobre el rol universitario es posible que este aprenda de la manera correcta los contenidos de la materia, porque recién entonces comprende la trascendencia de los mismos. Ese “clic” necesario para un cambio de actitud es importante que se escuche lo antes posible. Si no es así el alumno en los últimos años de las carreras sigue cometiendo errores que comprometen su formación y futuro profesional. Las preguntas tales como:

¿Este tema también entra en el parcial?

Si este tema ya lo dimos en el parcial ¿porque entra también en el final?

¿Qué páginas del libro hay que leer?

Y otras preguntas del estilo, se repiten año a año en los cursos ingresantes y son hasta cierto punto entendibles. Ellas evidencian muchos problemas, por eso debemos responder puntualmente a esas preguntas y además tomarse el tiempo necesario para explicar cual es el error ellas y apartir de eso reflexionar sobre la formación universitaria y el rol que ésta tiene en el desarrollo profesional. Si logramos evidenciar lo incorrecto de ese tipo de planteo, evitaremos que se escuchen esas preguntas en los años superiores.

Una vez que el alumno madura y toma conciencia de la importancia de su formación en la universidad, se nota en su rendimiento académico y en su comportamiento en el desarrollo de las clases. Ellos comienzan a cuestionar, a ir más allá de lo requerido, a convertirse en profesionales con futuro.

Presente y futuro. Dos momentos que conviven en la formación universitaria.

Deborah Rozenbaum

¿Cómo podemos asegurarnos de que los contenidos que les brindamos a nuestros alumnos sigan teniendo vigencia el día que ellos deban afrontar su vida como profesionales?.

La formación de un profesional es un proyecto a largo plazo y los cambios que día a día se producen a nuestro alrededor con una velocidad creciente, son una realidad.

Por otro lado pertenecemos a campos que están en pleno desarrollo y reformulación. La aparición de nuevas tecnologías cambian permanentemente los modos de comunicarse de la sociedad, con lo cual la tarea de los profesionales de la comunicación (cualquiera sea su campo de aplicación), se ve transformada continuamente, pidiendo de ellos, respuestas innovadores a problemas aún más innovadores.

Ante este panorama, el saber qué y cómo enseñar, puede significar la diferencia entre el éxito o fracaso del futuro

profesional del alumno.

En todo ámbito educativo se intenta transmitir una determinada cantidad de conocimientos. Esto es algo de lo que no se puede ni renegar ni prescindir, pero, nuestra tarea docente... ¿debe restringirse sólo a la transmisión de los conceptos teóricos incluidos en la currícula?

Si convertimos a nuestros alumnos en maquinarias repetitivas de conceptos y teorías vamos a limitar su capacidad reflexiva, con lo cual, la posibilidad de aplicar lo aprendido en nuevos y diferentes contextos, y su capacidad de adaptación a nuevas situaciones (tengamos en cuenta que la realidad profesional es una continua adaptación a nuevas situaciones), son posibilidades que van a quedar notoriamente reducidas.

Juan Ignacio Pozo dice en su libro “Aprendices y Maestros”: “... Los conocimientos automatizados que, por ser poco funcionales no se recuperen con frecuencia, tenderán a olvidarse”.

Es por esto que creo que desde las aulas, se debe transmitir a la par de los contenidos curriculares de las diferentes materias, el fomento de determinadas actitudes. Los conceptos que no puedan ser bajados a la práctica real “tenderán a olvidarse”, pero la estimulación de la formación de una actitud crítica y reflexiva contrarrestará este efecto.

Sería irresponsable contentarnos con la sola transmisión de conceptos que, probablemente, en el momento del encuentro del alumno con su profesión, ya sean obsoletos. Debemos fomentar la formación de determinadas actitudes de modo tal que en su futura realidad profesional el alumno no se sienta incapaz de afrontar los cambios, incapaz de enfrentarse a nuevas problemáticas, ni incapaz de intervenir en un campo para él desconocido (problemáticas todas que aparecen en la vida profesional con suma frecuencia).

En el presente los docentes se convierten en una guía para sus producciones, pero esa guía no debe servir únicamente a los objetivos de un trabajo práctico, debe convertirse en guía actitudinal de modo tal que siga siéndolo en el momento que las personas con las que convivimos en las aulas dejen de ser nuestros alumnos y pasen a ser nuestros colegas.

Estimular la observación, la toma de conciencia, la creación reflexiva, son algunas de las herramientas de las que nos podemos valer para que los profesionales del futuro no se sientan abrumados ni desamparados en el momento en que todas las respuestas a determinados requerimientos, estén sólo en sus manos.

La moda del entertainment. Un desafío creativo.

Alejandro Ruiz

La naturaleza interdisciplinaria de los nuevos formatos que adoptan los eventos catalogados dentro del rubro “entertainment”, así como la universalidad de su alcance, pone sobre la mesa un significativo reto a los “creativos”. Esta nueva “revolución sensorial” obliga a la industria de la moda a reinventar sus códigos.

La ruptura de lo formal

En los últimos años, los desfiles de moda han despegado de su formato original “pasarela / modelo”, adaptándose e intentando capturar a un mercado cada vez mas volátil y ávido de innovación.